



ORÍGENES (FINALES S. XVIII- 1850)

Aunque en su formación intervienen tradiciones musicales anteriores no se puede hablar propiamente de Flamenco hasta finales del siglo XVIII. La palabra aparece por primera vez en 1860 y refiere a un producto básicamente romántico cuyas primeras manifestaciones públicas se inscriben en las condiciones de vida “modernas” de las clases populares del XIX y en la plena mercantilización de las artes.

El majismo del XVIII y el costumbrismo del XIX sirven al reconocimiento de un sector de población encarnado en este momento a través de “tipos populares” y que ha funcionado como “imagen de Andalucía”. Las descripciones de Davillier, Ford y otros **viajeros románticos**, y el material de estampas y litografías de la época sirven a la construcción de esta figuración típica sobre “lo andaluz”: el torero, el contrabandista, el bandolero, el gitano, etc. La realidad marcada por documentos como **La Pragmática** de 1783, sin embargo, hablan de una minoría perseguida por las autoridades.

Las más documentadas referencias entre 1750 y 1850 tienen que ver con el baile, con la fiesta. Danzas que debieron combinar modos populares bailados en parejas –lo que se llamaron “**bailes del país**” o “andaluces” y los “**bailes de candil**”- y ciertos modos de la escuela bolera (“bailes de palillos”), reinterpretados por las clases populares. Estaba de moda que artistas de variadas nacionalidades supieran ejecutar algún tipo de “baile español” si querían ser catapultadas al éxito (fenómeno de las **andaluzas fingidas**).

En el cante contamos con los nombres de algunos intérpretes que no llegaron a grabar: Tío Luis de la Juliana, El **Planeta**, El Fillo, El **Nitri** (Primera Llave de Oro del Cante), La Serneta, El Mellizo, Joaquín el de la Paula... La instrumentación que los acompaña va más allá de la guitarra – por entonces un instrumento algo más pequeño que se tocaba “*a lo barbero*”, mediante rasgueos y en posición vertical- para incorporar violines, vihuelas, laúdes, panderos, chinchines, castañuelas...

En esta época, los espacios de representación del flamenco son los **teatros**, las **academias de baile** o **salones**, donde el público acudía a los ensayos de bailarinas (como **La Campanera**) mediante el pago de una entrada, las **zambras granadinas**, ventas, posadas y otros sitios de parada, y fiestas particulares.

